

MAURA, Eduardo: *Las teorías críticas de Walter Benjamin. Temas contemporáneos*. Barcelona: Edicions Bellaterra 2013, pág. 213.

El autor de esta monografía sobre las teorías críticas de Walter Benjamin, que tiene su origen en una tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2011, advierte inmediatamente a sus lectores de que la creciente relevancia del pensador judío-alemán –desde el incremento exponencial de las publicaciones sobre él al aumento de las referencias a su pensamiento en el discurso público mayoritariamente afirmativas, pasando por la abundante recepción académica– no sólo da motivos para sentir alegría. E. Maura llama la atención ya al comienzo: en esa apropiación acechan peligros que no deben ser subestimados. Aunque quizás la calificación de “nuevo rico”, más que para calificar al propio Walter Benjamin, que nada puede hacer contra a este “éxito” póstumo –él que tan pertinazmente mantuvo distancia frente al brillo del éxito con la mirada puesta en lo que se derrumba–, más bien debería servir para describirnos a nosotros, los que nos hemos enriquecido un tanto apresuradamente, y sin pagar demasiado por ello, de los tesoros que legó a las generaciones que vivimos en el tiempo después la catástrofe a la que él no pudo escapar. Por esa razón, quienes vemos en su obra un conjunto de aportaciones valiosas para una teoría crítica de nuestro presente hemos de tener especial cuidado en no sucumbir a las tentaciones de los “nuevos ricos”, que por lo general quedan prendados de lo que más brilla, no saben apreciar dónde reside el verdadero valor de lo que poseen y sucumben fácilmente a una identificación sin fisuras con “su” tesoro. Afortunadamente, Eduardo Maura pertenece a un grupo de filósofos jóvenes que marcan en este sentido un cambio en los cánones de recepción y actualización de la Teoría Crítica y de los autores que mejor la encarnan. Lejos de una veneración acrítica y reverencial, pero también de un uso parcial e interesado, encaprichado con elementos aislados o llamativos y sin dominio de los debates internacionales y sin conocimiento a fondo de las fuentes, rasgos que caracterizaron a buena parte de la recepción de la Teoría Crítica en España hasta mitad de los 90, ese grupo no se deja guiar por los referentes hegemónicos o por el aura de instituciones convertidas en lugares de peregrinación académica o de obtención de méritos curriculares. En ellos se advierte un compromiso intelectual con la “cosa” que es muy de agradecer.

Algunas de las pautas de lectura que establece Eduardo Maura merecen ser resaltadas, ya que fijan un nivel de interpretación de los textos y de la trayectoria de Walter Benjamin, del que ya está obligada a partir cualquier interpretación posterior: evitar el tópico de la excentricidad y de lo esotérico, lo que no debe confundirse con desatender su singularidad; no convertir a Benjamin en un defensor optimista de las

transformaciones técnicas en la producción y distribución culturales de su época, enfrentado también en esto a Horkheimer y Adorno, representantes estilizados del elitismo cultural y el pesimismo; no convertir su pensamiento en un mero reflejo filosófico de los cambios de la cultura urbana moderna, de sus expresiones artísticas, arquitectónicas o tipológicas, carente por tanto de sistematicidad; rebajar la pretensión de verdad de su pensamiento a sus singulares peripecias biográficas, por más que éstas incluyan el exilio y la muerte huyendo de los nazis. Seguir estas recomendaciones y escapar a los tópicos más extendidos no resulta fácil, puesto que, como suele ocurrir con los tópicos, no deja de haber en ellos algo de verdad. Pero gracias a que E. Maura sabe mantenerlos a raya, Walter Benjamin y su producción teórica quedan situados en una serie de constelaciones epocales, filosóficas y de relaciones intelectuales que despojan a sus planteamientos de la marca de la excentricidad y le otorgan el carácter de una respuesta rigurosa a los cambios históricos que se producían en ese momento articulada en diálogo con las formas más agudas de conciencia sobre dichos cambios. En este sentido, uno de los mayores logros es mostrar la conexión de pensamiento de Walter Benjamin con el trabajo teórico de Adorno y Horkheimer. Si tenemos en cuenta la pertinaz repetición de inexactitudes, cuando no de tergiversaciones, sobre todo en el ámbito iberoamericano, en todo lo que afecta a esta conexión, desde los debates teóricos a las relaciones personales, bien podría decirse que estamos ante una lectura obligada para quien pretenda decir algo sobre la misma atendiendo a los hechos.

Walter Benjamin se enfrenta a cuestiones que están presentes en el debate intelectual del cambio de siglo y que están relacionadas con los acontecimientos sociales, políticos, económicos y bélicos que marcan la época: el declive de la fase liberal del capitalismo y del sujeto burgués, los comienzos del taylorismo, la escalada militarista, el creciente desencantamiento del mudo promovido por el complejo científico-tecnológico, la irrupción del psicoanálisis, las vanguardias artísticas o el desarrollo urbano con su trepidante ritmo de vida. Dentro del debate intelectual en torno a estos fenómenos, E. Maura no deja duda de ello, los escritos filosóficos y literarios de Benjamin pertenecen al ámbito de la teoría crítica de la sociedad y sólo son entendibles desde ella.

El libro está estructurado en tres partes que siguen un orden más o menos cronológico, pero que sobre todo pivotan sobre cuestiones teóricas clave para el pensamiento de W. Benjamin: la primera está centrada en torno a la epistemología y la tarea de la crítica, las segunda en torno al vínculo entre alegoría y experiencia y la

tercera en torno a la protohistoria de la modernidad capitalista y su inserción en la teoría crítica de la sociedad. Es importante señalar, para evitar confusiones, que estos ejes de estructuración del material teórico atraviesan todas las etapas del pensamiento de W. Benjamin. El acento que el autor de la monografía pone en cada etapa sirve sobre todo para mostrar la significación de cada uno de esos ejes, siempre interconectados y en permanente reelaboración en el conjunto de la obra. Las cuestiones epistemológicas no abandonan nunca a Benjamin y su confrontación con la experiencia barroca y la alegoría inspira e ilumina el desentrañamiento de las fantasmagorías de la modernidad capitalista, por mencionar sólo dos de las numerosas interconexiones. E. Maura, que maneja permanentemente una visión sobre el conjunto, señala repetidamente y hace referencia a esas interconexiones entre “la teoría del conocimiento, la filosofía de la historia, el mesianismo en tanto que coalición de religión e historia, la crítica literaria, etcétera” (pág. 33).

No resulta posible aquí desgranar mínimamente todos los argumentos que se recogen a lo largo del libro, por eso nos limitaremos a señalar los que nos parecen más significativos. Por lo que afecta a la reflexión epistemológica creo que habría que destacar el esfuerzo por reconstruir los contornos de una forma materialista de crítica que constituye uno de los objetivos prioritarios de Walter Benjamin. Esto tiene que ver en primer lugar con la pretensión de ajustarse a los materiales, de construir un paradigma crítico a la altura de los objetos, por tanto también de dar cuenta del vínculo entre historia y verdad, y no en un sentido historicista, sino en el sentido de atender a la historia que habita en el contenido de verdad de las obras y a los efectos de las transformaciones históricas (incluida la historia de su recepción) sobre esas obras. Esta tarea exige repensar la relación entre naturaleza e historia, elaborar una teoría no intencional del lenguaje y de la mortificación de la subjetividad, recuperar el carácter immanente de la crítica y señalar como su finalidad última la salvación de los fenómenos. Estas son las bases que sienta E. Maura para su intento de interpretación del más que hermético prólogo epistemológico al libro sobre el Drama barroco alemán, cuyas categorías clave y conexiones ayudan a comprender en una exposición clarificadora.

En la aproximación a la obra sobre el drama barroco, Maura acierta a caracterizar la concepción benjaminiana del Barroco como un *ethos* en el que cristaliza una experiencia epocal: el alejamiento del sentido ultramundano y la incapacidad de establecer una nueva totalidad de sentido profana. Extrañamiento y cosificación invaden la relación entre los sujetos y los objetos. A esta experiencia responden los tropos de la

ruina y la alegoría. La conexión que Maura establece entre alegoría y cosificación por medio de la mutua iluminación del fetichismo de la mercancía y el fetichismo de la alegoría en cuanto jeroglíficos de lo social; la importancia que da al desentrañamiento por parte de Benjamin de una de las transformaciones más significativas para la constitución de la modernidad capitalista, esto es, la espacialización de la tiempo; el papel clave que atribuye a la experiencia de la pérdida de experiencia; todas estas aportes ponen las bases para una teoría de la alegoría, en la que, como señala Maura, “se dan cita una vertiente epistemológica (la relación entre lo general y lo particular) y otra temporal (historia natural)” (pág. 109). En la alegoría encontramos un modo de percepción de las cosas como afectadas por la caducidad y la transitoriedad. Al mismo tiempo los materiales que integran la experiencia en la alegoría son agregados de signos, jeroglíficos formados de fragmentos de mundo. Esta es la manera como el alegorista barroco anticipa la configuración moderna de la relación entre el hombre y la naturaleza. La clave del concepto benjaminiano de alegoría es su pensamiento histórico-natural volcado en una salvación materialista de los fenómenos: “Al iluminar la destrucción y los escombros, la alegoría evita la tentación del sistema y establece un programa alternativo para la salvación de los fenómenos” (pág. 123).

En la tercera parte, apoyada fundamentalmente en los trabajos sobre Baudelaire y el conjunto de notas que se ha dado en llamar *Libro de los pasajes*, Maura acierta a colocar los esfuerzos intelectuales de Benjamin en el campo de fuerzas de la reelaboración de una teoría crítica de la sociedad en estrecha relación con Horkheimer y Adorno, mostrando que las tensiones y divergencias se producen dentro de un espacio común en trance de definición. Benjamin se enfrenta al proceso de expansión del capitalismo industrial y del fetichismo de la mercancía en los fenómenos culturales, en las transformaciones de la experiencia y en las formas de subjetivación y de su descomposición. Pone su mirada en la multitud, la moda, los tipos humanos que encarnan el fetichismo, las fachadas y el nuevo orden urbano, las nuevas técnicas de expresión artística, etc. Reconoce estos materiales como materiales dialécticos, sin proyectar sobre ellos una totalidad especulativa que los subsuma. Su estrategia teórica es más bien monadológica y constelativa. Busca desvelar la totalidad en la fragmento o en las constelaciones de fragmentos, lo que no quiere decir que siempre lo logre (véase alguna de las discusiones con Adorno al respecto). El conocimiento epistémico-crítico ya no está en condiciones de dar cuenta de la totalidad, pero la concentración en los fragmentos persigue precisamente desentrañar el espacio-tiempo de la mercancía como lo que constituye la totalidad social.

La monografía de Eduardo Maura sobre Walter Benjamin no repite lo que ya conocemos de él y lo que ya ha sido objeto de múltiples exposiciones, interpretaciones y valoraciones. Esto debe ser considerado como un punto a favor de la lectura que nos ofrece de los textos. Sin embargo, quizás haya algunos elementos del pensamiento de Benjamin sólo aludidos en su libro que podrían haber recibido más atención. Un par de menciones a lo largo del texto a las “tesis” sobre el concepto de historia no parece suficiente, dada la importancia atribuida a este texto en toda la recepción de su obra. También la significación del mesianismo y su vinculación con el concepto de revolución o, lo que es lo mismo, el Benjamin más político, deberían quizás estar más presentes. Evidentemente no todo se puede abordar en una monografía, y volver sobre Benjamin es una más que esperable “obligación” para quienes se han aproximado a su pensamiento. Si nos atenemos a lo que ofrece su libro *Las teorías críticas de Walter Benjamin. Temas contemporáneos*, del autor cabe esperar nuevas y valiosas contribuciones.

José A. Zamora

joseantonio.zamora@cchs.csic.es